

Salto, XI. 19-30-

La hora y Jan.
en Santiago.

mi lejor amiga:

Me es imposible decirte
con cuánto íntimo placer, siempre,
misos momentos enredados con
de belleza, aquellos diálogos sobre
temas santos, vitales y tan humanos.
¿Me es imposible recordárselos? La última
vez que nos cruzamos - eso que
fue en el hall del City - me pareció
tan tíntamente incompleto el
momento, que lo culpo a su misión
de escritor del Pen Club. Me es imposible
decirte que recordo vivamente en
interesante palabra, aquel momento.

nos diálogos en el "continental",
dante tanto proyecto de belleza y
tanta emoción por las obras de
naturaleza humana, nos acercaron
a un entendimiento cabal de la
realidad. Conoció entonces, un
pocas obras suyas. Recordó una pá-
gina leída en el antepiso del
hotel, mientras lanzaban sus selam-
pagos los ojos luminosos. Bella
página de uno de sus libros mejores.
Luego, ya entrado en la alta cali-
dad de sus trabajos literarios, me
interesé por el resto de su vida es-
crita, y he ahí las enseñanzas
en constante, renovado recuerdo.

de su persona.

Supé que te viajaba Ud. - a los
mejor, aun se halla sobre puentes
de varios - Tenía Ud., cuando la
conoci, una vehemente avivida
por la embellecía. Su alma se
había enriquecido en viajes, como
cimientos de personas. Finis.
- como uno de los puntos que te
encuentro Ud. en sus viajes, vale
la sensación de su pasaje, de
la probabilidad efectiva de su
consente de simpatía, humani-
dad. No me cuesta gran cosa, re-
cordar con minuciosidad ciertos
puntos, pero durable al fin, seré
de encuentros. Me complazco

su recordala, su recordar
su paso por Buenos Aires,
en Bolsones un poco, por que
en Congreso importante,
me pidió de su amistad,
tan valiosa.

Hágame saber si recibe
esta, a fin de enviarle una
nueva que acabo de publi-
car. Su devoto asun-
tado:

Quiéreme siempre
Amoroso